

Presencia Árabe en el Área Centro Sur Andina

Alfonso Díaz Aguad
Depto. Antropología,
Geografía e Historia
Universidad de Tarapacá
Arica

1. El Ambito Geográfico

La Región centro sur andina reúne las características de paisaje, recursos naturales y de vínculos, conexiones con otras regiones de diversas características geográficas y humanas. Tal es así la región sur, Chile con una subdivisión, el norte minero y la zona centro sur agroindustrial ganadero, y una región interior muy vasta, variada y rica en lo geográfico económico, como son las regiones de Perú, Bolivia y Brasil.

El Área centro sur andina, con algunas urbes en la costa como Callao, Arica, Iquique, Antofagasta y otras del interior como Lima, Arequipa, La Paz, significativamente fueron y son polos de atracción para migrantes en tránsito o en condiciones de establecerse en ellas. Junto a lo anterior habría que agregar la similitud climática entre el país de origen de los migrantes y el área geográfica antes mencionada, lo cual sin lugar a dudas facilitaba su establecimiento.

2. Marco Histórico.
A. Período Temprano de Conquista y Colonia.

Referencias históricas documentadas por Cronistas y/o Viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII, señalan la presencia de gentes de origen árabe; tanto en las huestes conquistadoras, como es el caso de los Almonacid y Los Alderete, como también en el período colonial, ya sea como vecinos de los nuevos poblados o en labores de la incipiente minería y del agro. En este caso habría que destacar al primer encomendero de Arica, Lucas Martínez Vegazo¹ quien tenía como mujer a una morisca: llamada Beatriz, que habría comprado en sociedad con Ruiz, pero permaneció a su lado cuando el socio marchó a España. La morisca sirvió y acompañó a Lucas durante buena parte de su vida, aunque al momento de morir Martínez Vegazo, ella se hallaría varios kilómetros al sur, en la encomienda (Arica, Tarapacá, Arequipa, Ilo) Beatriz le dió a nuestro personaje una hija que vivía con ella hacia 1565. Ignoramos el nombre de esta hija de Lucas, solamente sabemos que éste solía mandar telitas y otros encargos por barco para la morisca Beatriz y aquella hija de ambos, único retoño vivo de nuestro personaje"².

La presencia de esta representante del mundo Hispano Musulmán en América no es única, pues en el mismo siglo, el libro de Ricardo Palma, Tradiciones Peruanas nos habla de un Capitán Zapata que luchó en el Perú en las guerras civiles de los conquistadores y que

¹ Lucas Martínez Vegazo, primer encomendero de Arica, cuya encomienda comprendía también, Tarapacá, Ilo, Arequipa, es decir para de lo que hoy es el sur del Perú y norte de Chile.

² Efraín Telles Arestegui: Lucas Martínez Vegazo Págs. 121, 122.

posteriormente se dedicó al trabajo minero, descubriendo en 1562 una rica veta de plata en Potosí, la cual lo hizo millonario, pero en 1573 vendió la mina y se fue a España, perdiéndose posteriormente su rastro. Lo interesante de todo lo anterior es que este personaje no era español, sino que un árabe argelino tal como nos relata el libro de Palma: "La vida aventurera de Zapata se inició a los doce años, se embarcó como grumete, y un naufragio lo llevó a las costas de España, donde navegando de pueblo en pueblo, vivió como Dios pudo ayudarlo durante seis años. Vínose al Perú, alistóse en la milicia, pasó a Potosí y enriqueció. En los seis meses de su residencia en Cádiz dióse maña para poco a poco trasladar a Argel su cuantiosa fortuna. Su fervor religioso en América y en España, fue la máscara tras la que se escondía en más fiel de los sectarios de Mahoma. Cuando en 1570 se estableció la Inquisición en el Perú, empezó el capitán a recelar que por ponerse camisa limpia el viernes, no comer gallina degollada por mano de mujer, lavarse los brazos de las manos a los codos o cualquier futesa del rito de Mahoma, llegara a descubrirse la superchería y a intimar relaciones con el santo oficio. Por eso se apuró a vender la mina y poner mar de por medio entre él y los hombres de la cruz verde"³.

Así pues, el tribunal de la Inquisición fue la causa de la emigración del capitán Zapata de América y con ello se reveló su condición de musulmán; así como este personaje, deben haber existido muchos musulmanes que tras apellidos españoles ocultaron su real origen, especialmente a partir del establecimiento del tribunal del Santo Oficio en Lima en 1570.

³ Ricardo Palma. Tradiciones Peruanas, pág. 150.

La situación anteriormente descrita no es privativa de los primeros siglos de la Colonia. Durante el siglo XVIII, según nos cuenta el libro de Ricardo Palma, apareció en Lima (1765) un caballero llamado Elías Aben Sedid, que se hacía llamar el Príncipe del Líbano: "Era un turco de casi seis pies de altura, robusto y gallardo mozo, y que, a pesar de su nacionalidad, no profesaba la ley de Mahoma, sino la de Cristo. Sus papeles parecían tan en regla, que a nadie se le ocurrió desconocerle el principado, sin embargo, el motivo que lo traía por estas américas era para despertar sospechas. Contaba su alteza que el Gran Turco lo había despojado de sus estados y tomado prisioneros a sus hermanos, por cuya libertad el Sultán de la Gran Puerta, le pedía un rescate de cien mil pesos. La crédula gente de mi tierra se dejó embaucar, y en pocos meses reunió el farsante la cuarta parte de la suma y casi habría alcanzado a redondearla, si el diablo, en forma de una limaña, no hubiera metido la patita"⁴. Así al llamado príncipe del Líbano se le descubrió su farsa una vez que se vió involucrado en enredos amorosos con varias mujeres, una de las cuales mediante intrigas con un ayudante griego del príncipe, descubrió la falsedad de su título. Lo importante de todo lo anterior es que era un árabe, pues estaba al tanto de los acontecimientos que se producían en ese momento en el Medio Oriente y la descripción del cronista coincide con las características de los cristianos maronitas del líbano, quienes sufrieron reiteradas persecuciones por parte de los turcos otomanos, todo lo cual nos refleja que la llegada de los árabes a América continuó bien avanzado el período de la colonia.

⁴ Tradiciones. Op. Cit. pág. 635.

Dentro de esta perspectiva habría que mencionar también la notable influencia de la Arquitectura Árabe en la Arquitectura colonial Española producto de la presencia de ocho siglos de los árabes en dicho país. Lo anterior se ve claramente reflejado en el Area centro sur andina, especialmente en la arquitectura que data del siglo XVI y principios del siglo XVII, de lo cual hoy en día se conservan especialmente iglesias en ciudades como Arequipa, La Paz, Lima y pueblos interiores de la primera región del país; en todas se puede apreciar claramente la notable influencia árabe, junto con otros aportes más bien americanos que le dan a estos edificios el carácter de Mezquitas al estilo americano.

Lamentablemente para los objetivos de nuestro estudio, los así llamados moriscos, (españoles de religión musulmana o con antecedentes familiares de haber pertenecido a esta religión) se fueron asimilando rápidamente, debido a que la mayoría de ellos optó por profesar la religión cristiana, con lo cual con el paso del tiempo pasaron a ser considerados españoles, perdiéndose así toda referencia de la influencia árabe en América para este período. En todo caso lo importante del presente capítulo es que la influencia árabe en el período de Conquista y Colonia americana es innegable, especialmente si pensamos que el español que llega a América lleva en sus espaldas ocho siglos de dicha influencia, lo cual muchas veces hace difícil separar lo español de lo árabe, ya que la cultura española que se encuentra con América es una amalgama de diversas culturas, dentro de las cuales la cultura árabe jugó un papel fundamental.

B. Período Republicano.

Con el establecimiento de las nuevas naciones americanas, a partir de la primera mitad

del siglo XIX, América pasó a ser un centro de atracción para los emigrantes del Viejo Mundo, situación que se hizo más patente a partir de la segunda mitad del siglo mencionado anteriormente, por las diversas problemáticas sociales y económicas que se producían en Europa, alcanzando también al Medio Oriente, el cual se encontraba bajo la tutela del Imperio Otomano que en ese período ya iniciaba su proceso de desintegración y con ello también una represión contra las diversas nacionalidades y grupos religiosos que vivían en esa región. Esto sin lugar a dudas motivó a que en cuarenta años, de 1860 a 1890, 600.000 árabes abandonaron el cercano oriente. A partir de esta última fecha, el flujo migratorio aumentó significativamente, alcanzando el millón en 1914⁵.

Pero podríamos preguntarnos cuales fueron los factores específicos que llevaron a la emigración de los árabes de su lugar de origen; en primer lugar las condiciones económicas negativas: "Un bajo nivel de vida, todo esto determinado por una agricultura de escaso rendimiento, en medio de una población eminentemente agrícola, una tributación en favor de una potencia política extranjera que se apropiaba de los excedentes y que se tornó insufrible, al ser introducido el concepto de tributación en metálico; la transformación del sistema de tenencia de la tierra, tendente a la concentración de ésta, lo cual promovía la proletarización del campesinado⁶.

5

Eugenio Chauán. Presencia Arabe en Chile. pág. 43.

6

Miriam Olguín Tenorio. La Inmigración Arabe en Chile Patricia Peña González, pág. 64.

A lo anterior habría que agregar las disputas de carácter religioso entre cristianos y musulmanes: "El grupo cristiano emigró porque era el sector, dentro de la comunidad árabe, que amén de compartir la realidad que vivía esta bajo dominio turco, tenía mayores probabilidades de decidirse a partir, y conjuntamente con ello, porque era el grupo que, dada su religión y su cultura de carácter más occidental, no aceptaba la situación económica que le tocaba vivir, y además porque intuía que en levante no había oportunidades que permitieran superarla⁷". Así pues, América se presentó como el gran foco de atracción de estos migrantes, situación que por lo demás se daba también para gran parte de los migrantes del Viejo Mundo, viéndose así este nuevo continente como una esperanza para mejorar su situación económica y llenarse las manos de dinero lo cual queda claramente reflejado en la novela de Roberto Sarah: "Sabeis -exclamó un día Chucrí Ibsalem, que en Argentina los ríos suelen llevar oro? ¿Quién te ha contado eso? lo he oído decir, queridos y de buena fuente, los pobres caminan descalzos por los alrededores, introduciendo la mano en el agua y cogiendo piedrecillas de ese metal, que luego venden a buen precio. Yo sacaré siempre oro- comentó Fuad- y me haré rico os lo prometo⁸". Lo anterior muestra claramente esa esperanza de hacer dinero fácil en América que tenían los migrantes árabes y que por lo demás no era privativa solamente de ellos, sino que alcanzaba a la gran masa de migrantes del Viejo Mundo.

7

Ibidem.

8

Roberto Sarah. Los Turcos.

La inmigración árabe a Chile se inició a fines del siglo pasado. En la década de 1880, llegaron los primeros turcos, de los que se tiene certeza eran árabes, pues estos al estar bajo el dominio del Imperio Otomano, emigraban con pasaporte turco. El primero en llegar, en 1881, fue un palestino, cuya identidad no está esclarecida⁹, pero en 1888 llegó el primer inmigrante del cual se posee su identidad, Abraham Saffie, ganando al llegar a nuestro país un nuevo apellido- el sonido en castellano del nombre de su ciudad de origen-, e iniciando así una inmigración no protegida por gobiernos.

La integración de los árabes al pueblo que los recibía se observó desde que estos ponían pié en tierra chilena, separados por el abismo del idioma, las listas de aduanas anotaban en sus registros, nombres y apellidos de fantasía. Así un inmigrante que creyó que le preguntaban su profesión se arriesgó a decirla en español y el sacerdote pasó a llamarse Curi. Otros recibieron apellidos muy chilenos como: Díaz, Campos o Flores.

La primera inmigración se prolongó hasta el término de la Primera Guerra Mundial.

En el siglo pasado, se abrían las nuevas rutas hacia Chile, con los árabes que desembarcaban en Argentina y marchaban hacia occidente, cruzando la cordillera para descender a San Felipe y Los Andes. Eran muchachos de 16 a 18 años estimulados por la aventura. No se iban a Nueva York, a Francia o España, ni siquiera se quedaban en Buenos Aires, sino que preferían adentrarse en los contrafuertes cordilleranos, para dormir en el lecho del suelo y taparse con

las estrellas.

Muchos se sorprendieron al llegar en un 18 de septiembre y encontrarse con una país lleno de banderas, con fondas y cuecas, sin poder entender de que se trataba de nuestra fiesta nacional.

Después de 1918 comenzaron a llegar los parientes, aquellos parientes del otro lado del mundo, que preguntaban por sus tíos y primos que se habían venido a vivir a Chile, pero ahora llegaban en ferrocarril o en barco.

El árabe se chilinizó, sus hijos fueron ciudadanos del país en que comenzaban a echar raíces. Palestinos, Sirios, Jordanos y Libaneses, se integraron, no se mantuvieron aislados y las viejas costumbres evolucionaron abriendo finalmente, sus hogares a los nativos. Los cerrados matrimonios de la colonia quedaron en el pasado, la integración se manifestó y tuvo efecto positivo en la sociedad chilena.

El inmigrante árabe mostró su independencia, el afán de dirigir, el deseo de arriesgar. Muchos de ellos pudieron convertirse así en motores de desarrollo y no en un freno.

Los Arabes y su descendientes han participado en el desarrollo de las más diversas áreas del quehacer nacional, con su presencia en el gobierno, las fuerzas armadas, la religión, en las letras, en el arte, el deporte y en especial en la banca, en la industria y el comercio.

A comienzos de siglo se titularon los primeros profesionales como el médico Alfredo Yosigi en 1917, Moises Mussa Doctor en Filosofía en 1918 y Juan Namur Abogado en 1920.

El principal aporte que ha hecho el pueblo árabe al país, es la capacidad de emprender, lo que ha permitido la creación de nuevas fuentes de trabajo y ha generado en base a estas, riquezas para Chile.

C. Presencia Árabe en la Región Centro Sur Andina (Siglo XX).

1. Las Primeras Décadas del Siglo Veinte.

La falta de estudios anteriores e investigaciones que traten específicamente de la presencia árabe en la región, atentan contra toda intención de desarrollar un estudio prolijo sobre el particular. Esta causal es la que permite que la presente investigación reúna antecedentes para un estudio más integral de esta interesante temática.

La información que se presenta a continuación se apoya en los documentos que constan en el Archivo histórico Vicente Dagnino del Depto. de Antropología, Geografía e Historia de la Universidad de Tarapacá.

Estos documentos son fundamentalmente dos, los censos de población y vivienda del Depto. de Arica de 1917 y 1923.

En el censo realizado el 23 de diciembre de 1917 en el Depto. de Arica figuran tres personas de origen árabe. En primer lugar Manuel Yasmih, 29 años, soltero, comerciante, sabe leer y escribir, no propietario. Esta persona refleja fielmente las características del migrante, hombre joven, con un cierto nivel cultural y dedicado a actividades comerciales. Lo anterior refleja que por lo general los árabes en estas nuevas tierras continuaron sus prácticas y experiencias de su vida anterior en el Medio Oriente, de allí que se dedicaron de preferencia a la actividad comercial, contribuyendo a hacer

más eficiente esta actividad. A continuación tenemos a Hector Mirrati, 33 años casado, residente, no tiene oficio específico, sabe leer y escribir no es propietario. Este personaje refleja otra de las características de los migrantes no tener una labor específica, además, al igual que el primero de los migrantes su nombre se ha españolizado. Lo interesante de este personaje es que es casado, pero su familia no aparece censada, lo cual indicaría que su familia se encuentra en otro lugar, pero no sabemos si en el país o en otro lugar del mundo. Por último tenemos a Alejandro José, 49 años casado, residente, padres árabes, no sabe leer ni escribir, no propietario. A este personaje le han transformado el apellido al igual que a muchos inmigrantes árabes a su llegada al país, y si no fuera porque en el censo aparece su origen no habríamos sabido que era árabe. Además al igual que el personaje anterior figura su estado civil como casado, pero no aparece su familia, lo cual nos indica la constante movilidad imperante en los migrantes de la época, que se debe fundamentalmente a la labor que desempeñan que es preferentemente comercial.

En síntesis, podríamos decir que estos primeros migrantes llegados a la ciudad de Arica, en su mayoría están de paso ya que los casados están sin sus familias y ninguno de los censados aparece en el censo del año 1923.

En el censo realizado el año 1923 en el Depto. de Arica aparecen una mayor cantidad de personas de origen árabe y a diferencia del censo anterior tenemos la presencia de familias, esto se explicaría en parte por el desarrollo de la minería en la región, plata y salitre desde fines del siglo pasado, y cobre desde comienzos de este siglo, lo cual sin lugar a dudas fueron incentivos para los migrantes, que en muchos casos vinieron a desarrollar su actividad

comercial en esta zona para beneficiarse así de la gran masa de población que se trasladaba a trabajar a estos nuevos centros de producción.

La primera familia registrada en el censo del año 1923, está compuesta por una mujer llamada Emilia Yanini Prau y sus cuatro hijas, lo interesante de esto, es que las hijas tienen los mismos apellidos de la madre, lo cual seguramente se debe a un error de los encuestadores de la época. Según datos entregados por el censo, la madre habría nacido en Jerusalem en el año 1890, y aparece con nacionalidad turca, debido a que en ese período los árabes estaban bajo dominación turca. La primera hija Rebeca nació en Chillán en el año 1915, lo cual indicaría que la migración de la madre se habría producido seguramente en la segunda década de este siglo. La segunda hija María también nació en Chillán en el año 1918, de lo que se podría deducir su establecimiento en la ciudad antes mencionada. Pero la tercera hija, Victoria, nace en la ciudad de Angol, lo que nos muestra un cambio de residencia hacia un lugar más hacia el sur de nuestro país, pero toda esta situación se complica, con el nacimiento de la cuarta hija, Rosa quien nace en el año 1923 en Arequipa. Estos continuos cambios estarían mostrando una búsqueda de posibilidades de trabajo por parte de estas personas o traslado en búsqueda de familiares, además queda claro la existencia de un padre que no aparece censado, pues seguramente se encuentra trabajando en una ciudad de Chile o en su defecto del Perú. Por los antecedentes que nos entrega el censo, la residencia en la ciudad es sólo de cinco meses, seguramente en espera del jefe de familia. Habría que agregar que todas las personas integrantes de la familia figuran con nacionalidad turca, a pesar de que las hijas han nacido en Chile.

La segunda familia es de origen

Libanés, compuesta por los padres de familia y seis hijos. El padre José Naufil nació en 1885 en el Líbano, su esposa Yaire Selehne, también nació en el mismo país en 1893, su primer hijo Pasmé junto con el segundo Majib, nacieron también en el Medio Oriente en 1908 y 1910 respectivamente. Lo interesante se produce a continuación pues su tercer hijo, Miguel nace en 1913 en la región de Tarapacá, lo cual nos indicaría que la migración de esta familia se habría producido entre los años 1910 y 1913. Junto a lo anterior habría que agregar, debido al corto período entre los dos nacimientos, que se habrían dirigido directamente a esta región. El resto de los hijos Salomón (1915), Juanita (1917) y Anita (1919) habrían nacido todos en nuestra región, teniendo según los datos entregados por el censo, 5 años de residencia en la ciudad de Arica, dedicándose a la actividad comercial, confirmando así lo postulado en las líneas anteriores. Un dato interesante es que esta familia conservó sus nombres y apellidos originales a diferencia de las personas censadas en el año 1917.

La tercera familia Galimiri Lusi aparecen con nacionalidad turca, pero como hemos visto en las líneas anteriores son árabes, pues no se conocen turcos llegados a nuestro país, hasta muy entrado el siglo veinte. El jefe de familia se llama Juan Galimiri, nacido en el Medio Oriente en el año 1886, su esposa Julia Lusi nació en el año 1897, sus hijos Samuel (1916) y Ester (1918) nacieron en Iquique, lo cual nos estaría indicando que la emigración de su país de origen, al igual que la familia anterior se produjo a comienzos de la segunda década del siglo veinte. El tercer hijo Moisés nació en Arica en el año 1923, lo cual nos muestra que seguramente emigraron a esta ciudad en busca de mejores perspectivas, quedando esto ratificado al saber que la ocupación del jefe de

familia es comerciante. En todo caso su residencia en la región en el año 1923 era de 7 años.

La última persona que figura con origen árabe en el censo de 1923, es Jorge Nausur, soltero nacido en Arabia en el año 1887, figurando como residente en el Hotel Central, teniendo un año de permanencia en la región, figurando en cuanto a su actividad laboral, como empleado. De esto se puede deducir que es Arica en busca de mejores perspectivas laborales, realizando quizás labores secundarias, pero que sin lugar a dudas, le servirán para un mejor desarrollo a futuro.

Los inmigrantes que llegan a la ciudad de Arica en el período comprendido entre estos dos censos se caracterizan por estar en tránsito, pues como hemos visto, los del primer censo no aparecen en el segundo, y los de este último censo no figuran entre las familias que se hayan radicado definitivamente en esta región. Por esto, podríamos hablar de un primer período, durante casi las primeras tres décadas de este siglo que se caracterizarían por la calidad de migrantes en tránsito de los inmigrantes árabes, lo cual se modifica a partir de la segunda mitad de la tercer década del siglo veinte, ya que los inmigrantes árabes que llegan a Arica se establecerán en forma definitiva en esta ciudad.

2. La Instalación Definitiva. (Décadas Posteriores).

A partir de mediados de la década del 20 se produce la llegada de inmigrantes árabes que se van a establecer en forma definitiva en la ciudad de Arica, familias de las que en su gran mayoría se encuentran descendientes hoy en día y que van a contribuir con su trabajo al desarrollo

de esta limítrofe ciudad del país.

Para poder reconstruir este período, hemos recurrido a entrevistas a la principales peronalidades de la colectividad de esta ciudad.

De entre las familias que llegaron a la ciudad de Arica a fines de la década del 20 y comienzos del 30 se destacan los Selipa, Jorrat, Abdo, Moubarek, Buneder, Manzur, Mardini, de lo cual se puede destacar que muchos de estos apellidos no son conocidos en la zona central, lo cual le da un tinte de singularidad a la inmigración árabe a esta zona.

Gran parte de las familias anteriormente mencionadas venían de otros lugares de nuestro país, especialmente la zona central, pero también se da el caso de personas que vienen directamente desde el Medio Oriente a radicarse en esta zona. Un ejemplo de ello es Don Salomón Manzur, llegado a Arica en 1924, después de una travesía por el mundo que inició tan sólo a los 15 años, junto con dos amigos, Segundo Martínez y Alejandro González (al llegar a América cambiaron sus nombres y sus apellidos) estos no hablaban nada de castellano, pero con su esfuerzo y tesón empezaron a desarrollar actividades laborales y con ello comenzaron a aprender el castellano. Las razones que los motivaron a venir a esta región fueron fundamentalmente de carácter económico, se decía que había mucho oro y plata, por ello siempre que viajaban hacia el interior andaban buscando posibles lugares en donde se encontrasen esos preciados metales. Don Salomón Manzur trabajó de chofer, de panadero y finalmente se dedicó al comercio; desarrollando esta actividad se comenzó a internar en el altiplano chileno vendiendo telas, y en uno de esos viajes a lomo de mula, en el pueblo de Belén conoció a una mujer de la cultura Aymara, Sara Cappe, la cual le ayudó a su adaptación a esta

región y posteriormente se convertiría en su esposa. Así, dos tradiciones culturales se unían en matrimonio, la árabe y la Aymará. Las razones que permiten explicar esta situación están dadas por el hecho de que ambas tradiciones son de carácter rural y junto con ello el medio geográfico es bastante similar, todo lo cual seguramente motivó a que Don Salomón viera en esta mujer una rememoranza de la cultura de su tierra.

La mayor parte de las familias llegadas a la ciudad de Arica se dedican desde el punto de vista laboral al comercio, pero hay otras que también se dedican a la agricultura, tanto en el valle de Azapa como en el de Lluta, así como también a la minería. Dentro de esta perspectiva es interesante mencionar que una de las familias llegadas a esta zona en la década del 30, los Jorrat, provenían de las salitreras, que en ese período ya comenzaban su decadencia, lo que demuestra la presencia de los árabes en una de las actividades mineras más importantes del país a fines del siglo pasado y comienzos de este siglo.

A través de las diferentes entrevistas hemos podido conocer la presencia en la década del 30 de los llamados mercachifles, comerciantes de origen árabe, que cada cierto tiempo, por vía marítima desembarcaban en la ciudad, trayendo un sinnúmero de artículos para la venta, recorriendo gran parte de Arica en búsqueda de posibles compradores.

Muchas familias de origen árabe debido a su integración con la sociedad chilena, fueron perdiendo sus apellidos, pero no así sus características físicas. Así podemos visualizar la presencia de un turco Martínez o muchos otros que continuaban llevando las tradiciones y características de sus antepasados.

Con la llegada de la década del 50 se produce la llegada a Arica de una nueva oleada de inmigrantes árabes, producto fundamentalmente de la creación del puerto libre, de los cuales se pueden destacar, a los Saba, Samur, Youssef, Abusleme, Massif, que en su mayoría se dedicaron a la actividad comercial tan bullente en esa época en esta zona, pero también existían muchos profesionales, todos los cuales ayudaron a que esta ciudad, junto a otros migrantes y a la sociedad chilena, tuviera un desarrollo económico impresionante dentro del esquema de desarrollo de Chile en esa época.

Así pues, la presencia árabe en esta región, si bien podría ser menor en cantidad con respecto a otras regiones del país, no lo es en cuanto a su calidad e importancia, especialmente si pensamos en la singularidad de esta presencia y en su mezcla con otras tradiciones culturales.

CONCLUSION

La presente investigación no ha carecido de dificultades, debido especialmente a la falta de antecedentes existentes sobre la presencia árabe en el área centro sur andina, ya sea en el período Colonial como en el período Republicano, pero lo importante es que se han encontrado antecedentes que por muy escasos que sean, nos permiten formarnos una idea clara respecto a los árabes y su influencia en esta región, primero (en el período de Conquista y Colonia) en forma bastante oculta, por lo que significaba ser moro o árabe en esa época, y posteriormente con la llegada de los primeros inmigrantes en los comienzos del siglo XX, contribuyendo de manera importante al desarrollo

de esta región, llegando en algunos casos los migrantes a fundirse con la cultura autóctona, todo lo cual, sin lugar a dudas contribuyó a que este se sintiera como en su tierra e iniciara una nueva vida en esta zona. Un dato interesante que se puede deducir de la presente investigación, es que habiendo revisado los censos del Depto. de Tacna de los años 1917 y 1923 no encontramos ningún antecedentes sobre algún inmigrante árabe, lo cual nos estaría indicando que tanto la ciudad de Arica como la ciudad de Iquique, en ese período eran focos de atracción para los inmigrantes del Viejo Mundo y específicamente en este caso para los inmigrantes árabes, debido seguramente a su características de puertos.

Así pues, la presente investigación pretende ser un primer paso para abrir líneas sobre un tema histórico poco estudiado, las migraciones extranjeras hacia la región Centro Sur Andina y especialmente las migraciones árabes, lo cual es un tema importante por su trascendencia histórica, debido a que de la amalgama de culturas ha surgido nuestra identidad nacional y por ende hay que estudiar las culturas que le dieron origen, para poder tener consciencia de esta.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Eugenio Chahuán "Presencia Arabe en Chile" Revista Chilena de Humanidades Nº 4 Santiago, 1983.
- 2) Miriam Olguin Tenorio, Patricia de la Peña González "La Inmigración Arabe en Chile" Instituto Chileno Arabe de Cultura, 1990.
- 3) Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas" Ediciones Aguilar, Madrid, 1957.
- 4) Roberto Sarah "Los Turcos" Editorial Orbe Santiago, 1970.
- 5) Efraín Telles Aretegui "Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial" Universidad Católica del Perú Lima, 1982.

FUENTES

- 1) Censo del Departamento de Arica 1917
- 2) Censo del Departamento de Arica 1923

ENTREVISTAS

Familias: Jorrat, Manzur, Buneder, Saba, Samur.